

LA CARCAJADA.

PUNTOS DE SUSCRICION:
BARCELONA
 LITOGRAFÍA DE JUAN VAZQUEZ.
RESTO DE ESPAÑA
 PRINCIPALES LIBRERÍAS.

SALDRÁ CUANDO PUEDA.

PRECIOS DE SUSCRICION:
ESPAÑA. — 16 REALES CADA 12 NÚMEROS
 pagados por anticipado.
 NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.
ULTRAMAR
 2½ NÚMEROS 50 REALES.

LAS ÚLTIMAS BOQUEADAS.

Todo el mundo está conforme en que esto se vá. La opinion pública, que posee un olfato de perro perdiguero, señala como inminente la catástrofe.

La bolsa, esa planta delicadísima é impresionable en extremo, cual la tímida sensitiva encoge sus hojas experimentando los eléctricos effluvios del próximo y definitivo temporal.

Los sabios doctores en la ciencia político-parda, predicen hasta el último momento de la agonía que segun ellos se acerca á paso redoblado.

¿Qué va á ser de nosotros?

¡Santa Bárbara bendita! abogada contra truenos y relámpagos, mirad con ojos compasivos á esos cuantos millones (no de españoles) sino de reales que todavía quedan en el fondo de las arcas del Tesoro.

La salud de la amada patria, está en peligro: bien claro nos lo indican, carísimos lectores, esos síntomas terribles anunciadores de una descomposicion peor mil veces que la que ha experimentado recientemente el encrespado y poderoso tupé del moderno *Samson*.

Cuenta la historia acerca de ese célebre y duodécimo juez de Israel, que habiendo logrado hacerle prisionero, á pesar de su prodigiosa fuerza, los filisteos, sus mas encarnizados enemigos, cortáronle á raíz el pelo, pero no tan radicalmente, que vuelto á crecer al cabo de poco tiempo y si cabe mas espeso y encrespado aun, proporcionó á su dueño potencia y bríos suficientes para hundir á cabezadas un palacio donde á la sazón se hallaban reunidos los principales magnates de la Nacion.

Esto segun relata el profundo Dálila sucedió allá sobre 1152 años antes de Jesucristo.

Lo que sucederá á impulsos de la fuerza prodigiosa que contiene todavía el esquilado *tupé* del *Samson* moderno, lo han de ver, sino son ciegos, los que vivieren en el año 1872.

La cuestion tiene pelos y por lo tanto la dejamos íntegra á los peluqueros y raspa barbas para que la decidan.

Y á propósito de raspa barbas, recordamos haber leído en una profecía antiquísima, que regiría los destinos de cierta Nacion, (á la que todos conocemos, y no de vista), un Príncipe de origen extranjero, y cuyo Príncipe acabaría sus preciosos dias á manos de un barbero.

Hasta aquí la profecía, y de lo que de su contexto se ha cumplido; falta saber ahora si el profeta anduvo ó no acertado en lo de la navaja. El tiempo nos lo dirá, bien que segun parece, el encargado de anunciarlo y trasmitirlo á la posteridad, es el magnífico torna voz del teatro del *Circo*.

Capítulo aparte requiriría lo que por allí reumba.

¿Qué significarán al lado de ello los trompetazos del ángel de la muerte cuando ocurra lo del Juicio?

No diremos nosotros que tanto horror sea verdad, ni mucho menos, y líbranos el Señor de creerlo; pero de todos modos, bueno y prudente es considerar las cosas bajo su verdadero punto de vista, y preparar los ánimos de los de la familia por lo que pudiera suceder.

Cuando una casa amenaza desplomarse, cuéntase que huyen de ella los ratones á bandadas.

Que la situacion no está muy sólida, que digamos, lo probaría insiguiendo lo de las ratas, el significativo hecho de que se toman pasaportes.

Y no se nos venga ahora con puntales: es este un expediente que por lo antiguo y empleado ya no sirve.

Si *Samson* trata de hundirnos el palacio á bofetadas y á coces, que lo hunda de una vez y cuento acabado.

Dirá luego la historia: «Aquí murió Sagasta con todos los filisteos.»

Cree firmemente la *Carcajada*, que ha suceder tal quisicosa la mayoría de los españoles no vestiria luto por ninguno de ellos.

Ni una lágrima, es de esperar, brotada del párpado de ningun hombre honrado vendria á humedecer tales ruinas.

Lo mas que el espíritu nacional podria conceder á la gloriosa memoria de tales ilustres víctimas y compañeros mártires, fuera el que la inspirada lira de D. Víctor preludiara una elegía sobre su hecatombe.

La música celestial ha sido siempre tolerada en todas épocas.

El rezo de difuntos es de lo mejor y mas solemne que contiene el canto llano.

Puede el ex-ministro ejercitarse en él, sin dar el tiempo por perdido; porque, lo repetimos, resultado de un hundimiento ó por descomposicion precisa y natural, esto se vá.

No queda remedio que intentar, ni botica que revolver.

El enfermo se agrava por momentos, y ni todos los Sócrates, Sagastas y Zorrillas del mundo reunidos tienen ya ciencia suficiente para devolver la vida á un cadáver.

No hay mas que administrarle los sagrados óleos.

Está dando las últimas boqueadas.

No tardaremos en oír el toque de una campana, (así se hace preveer) que anuncie á la Nacion Española que han acabado tal vez para siempre, los dias de la farsa, del presupuesto ministerial, del quitate tú para ponerme yo, de los cruzamientos inmerecidos, del compadrazgo, de la empleomanía, del agiotaje, del quijotismo, de la crápula gubernamental, del *camaleonismo*, del tacto de codos, de la sopa boba para unos y porrazo seco para los otros, de las promesas no cumplidas, de los programas de color de naranjas de la China en disolucion radical, del salvajismo, en fin, en mas de una mitad del siglo XIX.

No acostumbramos hacernos ilusiones, pero las boqueadas últimas de lo que se vá, nos hacen muy mucho esperar respecto á lo que ha de venir.

De las llagas cancerosas de ese cadáver en putrefaccion, han brotado ya todas las plagas y pestes políticas y sociales: no hay pus que espeler ni miasmas que despedir que no nos las hayan regalado, incluso las boinas y los trabucos en su postrer período de vitalidad. ¡Qué mucho pues! que la Patria desengañada, llegue á conocer un dia finalmente, que su única salvacion está en la Libertad sin

máscara; su felicidad, su gloria, su porvenir, no vinculadas en las cabezas privilegiadas de sus sabios Rabinos, sino que depositada en las limpias y honradas manos de sus humildes apóstoles.

Guardémonos, empero, de asegurar de que entre ellos no haya un Judas Iscariote.

LETRILLA.

De la triste España al ver
 la cara tan compungida,
 como de recién parida
 ó de histérica mujer,
 ¿quién se puede contener
 y por mas que sea osada,
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién al ver tan grave y serio
 á un personaje de pró
 que por sus *verzas* subió
 dos veces al Ministerio;
 no reniega del salterio
 y aunque la broma es pesada
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién por mas que sea español,
 lo que equivale á decir
 que no acostumbra á reír,
 al ver hoy tanto farol
 con la Gran cruz de la col
 de sus orejas colgada,
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién al ver ese trasiego
 entre Sagasta y Zorrilla,
 y esa eterna zancadilla
 que al son del himno de Riego
 se hacen los dos sin sosiego
 por comer fruta vedada,
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién al ver en el paseo
 de la Fuente Castellana
 una mona muy galana,
 que oriunda de Italia creo,
 manifestando el deseo
 de mirarse saludada,
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién el programa al leer
 de los buenos radicales
 que ofrecen curar los males
 con el turrón del poder,
 puede la risa tener,
 y al ver la cura frustrada,
 no suelta una *Carcajada*?

¿Quién por mas de negro *esplín*
 que se encuentre todo el dia,
 al ver tal algarabía,
 tanto y tanto *Perlimplín*,
 en risa no estalla al fin
 y al ver tanta bufonada
 no suelta una *Carcajada*?



ESTO MATARÁ AQUELLO.

¿Quién al ver esos *Quijotes* armados de un gran trabuco pretendiendo al niño cuco ungirle rey de los zotes, con todo y ver sacerdotes entre aquella chusma armada, no suelta una *Carcajada*?

¿Y quién, por último, es capaz de disimular y no en risa reventar viendo sin cabeza y piés la sombra de D.^a *Inés*, ó sea la España honrada? ¡soltemos la *Carcajada*!!!!

LA CORONA ENCANTADA.

LEYENDA FANTÁSTICO-ORIENTAL.

(Continuación).

El sol declinaba hácia el ocaso como la Hacienda española hácia la bancarrota.

La hada mayúscula estaba á la sazón tendida muellemente, y acariciando á su perrillo faldero bajo un emparado de flores que á guisa de glorieta se levantaba en lo más recóndito de los jardines de su palacio.

En tan delicioso abandono no se acordaba siquiera la buena señora de que sobre sus inmortales sienas pesase el trasto de una corona.

La hada macho oculta tras de una estatua del dios Neptuno que se levantaba orgullosa con su tridente rodeada de espadañas y nenúfares en medio de un sereno estanque, morada hasta entonces de pintados pececillos y canoras ranas, atisbaba con ojos de conspirador decidido, el perruno abandono de la indigna soberana.

¡Basta! exclamó de pronto arrancando su tridente á Neptuno y no pudiendo soportar por más tiempo tanta humillación: ¡Basta! repitió con estentórea voz que espantó á los pobres gorriones del jardín, que huyeron á la desbandada, y sin reparar entonces ni por asomo la hada macho, en la profundidad de las aguas que á sus piés tenía, *paf*, sin santiguarse siquiera zambullóse en ellas como un pato silvestre.

Al «¡Basta!» y al *paf*, un hurra compacto, unísono, estridente, general, regenerador, resonó por todos los ámbitos del vergel florido y cargado entonces de manzanas y naranjas, propias de la estación.

Tirarse al agua el héroe de la jornada y salir como por encanto y como avispas, una nube de hadas de entre los rosales y jazmines, jesticulando como locas y lanzando entusiastas vivas que lograron despertar los dormidos ecos de la comarca, fué todo ello obra de un segundo.

La hada mayúscula, quedó paralizada al escuchar semejante gritería; mas luego reponiéndose del susto y comprendiendo (á pesar de su mollera algo obtusa) lo que aquello significaba, con el faldero en los brazos sin más indicación salió del jardín, que ni disparada.

Verla en fuga y emprender tras ella la turba revolucionaria, fué también cosa instantánea.

La hada fugitiva corría á mas no poder, de modo que los tacones le daban en el cogote, y con la cabeza gacha evitaba la lluvia de pomos, peras y naranjas que las malditas hadas sus perseguidoras con gran chacota y bulla la enviaban á guisa de proyectiles.

¿Qué os diré de aquella jornada? bastará deciros que las crónicas de donde está sacado este relato la dan por la más gloriosa de cuantas registran las historias antiguas y modernas.

Relato, refero, como diría el confesor de aquella destronada reina, hablando de los goces terrenales.

Pero no divaguemos, que esto huele á reacción, y al hecho vayamos directamente, que ya tenemos á la sensible aficionada á perros, fuera de combate,

por haber traspasado *voluntariamente* los lindes de su Reino, y dueñas absolutas del campo y sus apéndices á las otras hadas sus contrincantes.

En lo que sigue vá á ver el discreto lector en lo que vinieron á parar aquellas misas.

III.

Por la noche se encendieron luminarias en toda la confederación (advirtase que vamos usando ya según las crónicas un lenguaje más democrático.)

Las ciudadanas hadas se entregaron á todos los excesos del triunfo.

Se suprimió el rosario oficial.

Hubo *Mabille*.

(Se continuará.)

SONRISAS.

Se ha publicado y repartido gratis estos últimos días en Barcelona una hoja volante que lleva por epígrafe ¡Alerta! ¡Alerta! y firmada viene por—Rafael Degollada, Juan Pons y Subirá y Cristóbal Noves.

Hemos leído detenidamente dicha hoja y no hemos podido sacar en claro más que nos amenaza una gran catástrofe:

Los autores del ¡Alerta! ¡Alerta! no dicen más.

De todos modos, muchas gracias por el aviso.

¡Vaya! hasta que truene.

El aguarrás pretende eclipsar la gloria del petróleo.

Dígalo la Casa del Ayuntamiento en Madrid.

Es cosa ya antigua eso, de que en todos los ramos de la industria humana se promueva la competencia.

Hemos leído en «*La Prensa*» un artículo que titulado «Biografía fisiológico—política, de don Manuel de Ruiz Zorrilla, hace la autopsia en vida del cuerpo de aquel célebre radical.

Examinada la operación, la mano del anatómico nos pareció más propia ó ejercitada en los juegos de prestidigitación y *escamoteo*, que no en la disección de las vísceras.

Podríamos equivocarnos, pero aquella mano huele á millones sustraídos por arte de Mari-Blanca.

Decía un orador en la famosa reunión verificada recientemente en el circo de la plaza del Rey, que el obrero no debía pedir el pan, sino tomárselo.

Lo mismo practicó cierto ex-ministro con el pan del Tesoro.

El célebre diputado por Torroella de Mongrís, Sr. Castilla, ha impetrado de S. M. la Reina Victoria, permiso para bautizar en su nombre un hospital recientemente edificado en aquella localidad.

Cuenta la fama tantas y tantas cosas de aquel personaje, que á ser ciertas la posteridad tendrá que levantarle un templo.

AUDACES FORTUNA JUBAT.

Leemos en la *Igualdad*: «Amigos íntimos del célebre trasferidor Sr. Sagasta aseguran que este está decidido á probar la inversión de los dos millones de la Caja de Ultramar.»

Mucho nos alegraríamos que así fuese, porque al fin y al cabo la familia del difunto ninguna culpa tiene en los *vahidos* de su padre.

Según el mismo periódico asegura, el Rey de Siam ha mandado á D. Amadeo las insignias y el diploma de la orden del «Elefante Blanco.»

Felicitemos á S. M. por tal distinción.

La abolición de las quintas es cosa decidida.

Lo sabemos por el lacayo de D. Manuel.

Leemos en un periódico: De hoy á mañana se trasladará el Sr. Ruiz Zorrilla á las habitaciones del palacio de la presidencia del Consejo.

Eso ya es otra cosa que vivir en Tablada.

D.^a María Victoria y su prole tratan de pasar el verano en la Granja.

Cuidado con los mosquitos

D.^a María Victoria,
que los hay y muchos, dicen,
en la Granja, á todas horas.

Se dice que hay pendiente un lance entre los generales Córdova y Orive, ministro de la guerra el primero y director de Sanidad el segundo.

Entre la muerte y la vida
hace tiempo dura el lance;
Si Córdova sale herido,
Orive podrá curarle.

Los reyes en compañía de la Sra. duquesa de Tetuan asistieron á la primera representación de *Flama* en el teatro de Madrid.

Bueno es que se vayan acostumbrando SS. MM. poco á poco á los cuadros de grande espectáculo y sobre todo á los efectos de iluminación.

Según un parte no oficial, el Terso se ha presentado á indulto.

Deseamos venga esta noticia confirmada.

Leemos en la *Libertad*: «Trae un periódico la noticia de que el gobierno tiene dada orden á las autoridades militares de las provincias para que se subleven en cuanto sepan que el ministerio está en crisis.»

«Ese periódico es calamar.

«Otro periódico lo desmiente.

«Ese es ministerial.

La *Carcajada* sin ser calamar ni ministerial cree, que lo que trae aquel periódico á que alude la *Libertad*, es cosa que bien puede ser.

Lo que no consideramos posible, aun cuando nos lo juraran por toda la vía crucis, es el que los ministros actuales dejaran de serlo con más resignación de la que demostraron sus antecesores.

¡Es tan dulce eso de contribuir con sus propias mandíbulas á la felicidad de la Patria!

D. Victor Balaguer está enfermo de gravedad.

Su mal no tiene cura.

Padece una *Sagastinitis*, que según los médicos es una enfermedad que acaba con el que la ha contraído.

¡Lástima! lo sentimos por las musas y los negros de Ultramar.

Según el *Diario Español*: Ha llegado á Madrid un emisario de D.^a María Cristina de Borbon, con poderes de D.^a Isabel, para tratar con los hombres del antiguo partido conservador.

Nos parece que D.^a Isabel de Borbon hubiera bien podido ahorrarse los cuartos que el escriba debió llevarle por el tal poder.

Se habla de crisis parcial.

Pero no se trata, por ahora, de Sagasta.

Tranquileémonos.

Se han concedido los honores de capitán general al cadáver del arzobispo de Toledo.

Un periódico comentando el hecho dice con mucha oportunidad que el buen arzobispo se llenará de sorpresa el día del juicio al verse capitán general sin haber sido nunca unionista ni haber fraguado motines militares.

Insiguendo la observación de nuestro colega, se nos ocurre que bien podría reclamar ser juzgado en tal día por un consejo de guerra.

Solución de la charada del número anterior:

ESCARABAJO.

CHARADA.

Negación es mi primera:
Mi primera y mi segunda
En la mujer es anzuelo
Que hace la pesca segura.
Legumbre mi tercia es,
Que sin aceite no gusta,
Siendo un animal mi todo
De concha y cuernos en punta.

BARCELONA:

Imp. de «EL PORVENIR» de la viuda Bassas, á cargo de J. Medina, Tallers, 51 y 53.